

LA ESCUELA VIOLENTA. PARRA SANDOVAL, Rodrigo; GONZALEZ, Adela; MORITZ, Olga Patricia; BLANDON, Amilvia y BUSTAMANTE, Rubén. Bogotá, Fundación FES-Tercer Mundo Editores, 1992, primera edición, 316 páginas

Marina Camargo Abello

“La Escuela Violenta” es el producto de procesos de investigación destinados al conocimiento y comprensión de la realidad escolar en su acontecer diario, en su ejercicio cotidiano de la práctica pedagógica docente, en su permanente actividad de enseñanza y aprendizaje, esto es, en esa vida escolar que transcurre día tras día.

Es también el resultado de un doble esfuerzo investigativo: por una parte, contiene el informe final de un estudio dirigido por Rodrigo Parra Sandoval y realizado por los autores mencionados; y de otra parte, incluye información recolectada por estudiantes del postgrado de Orientación Escolar de la Universidad del Quindío donde el investigador mencionado orientó trabajos de grado.

En el libro está presente la diversidad, multiplicidad y complejidad de la Escuela Colombiana a través de la indagación realizada en diez escuelas del país, ubicadas en Quindío, Risaralda, Valle y Bogotá, pero abarcando poblaciones de muy diverso tamaño, grado de urbanización e industrialización y por supuesto, de variadas características socioculturales. Si bien es cierto no es una muestra representativa del país si logra mostrar tendencias y singularidades entre las regiones trabajadas, permitiendo el desarrollo de explicaciones novedosas y creativas sobre el fenómeno educativo.

Es importante destacar que la manera como el estudio fue abordado permite centrar la atención en la institución escolar, como situación micro, lo que no obsta para concebirla y comprenderla inserta en un contexto socioeconómico mayor del cual recibe influencias y al que contribuye con su especificidad.

También podría decirse que es la presentación de una mirada diferente de la vida escolar, una manera de denunciar la realidad educativa, una forma de documentar la obvia —pero desconocida— actividad escolar diaria, donde sus actores, relaciones y procesos están construyendo una determinada calidad educativa.

En la perspectiva de esta visión renovada, Rodrigo Parra S, desde hace varios años, viene avanzando en el desarrollo de explicaciones comprensivas y de sentido sobre la acción de los actores educativos en los espacios donde esta acción ocurre: la institución escolar, el aula de clase, el patio de recreo, la dirección escolar, la sala de profesores, etc. Su trabajo ha posibilitado aportar al conocimiento teórico de la educación nuevas hipótesis y posibilidades explicativas del devenir de las escuelas, comprensiones que emergen de la misma realidad indagada, no de marcos teóricos preelaborados ni de modelos que, desde el “deber ser”, se imponen a la explicación de la realidad educativa.

Esto ha sido posible con la aplicación cuidadosa y rigurosa de un enfoque cualitativo dentro del cual ha apropiado el instrumental teórico y metodológico de la etnografía, permitiéndole de esta manera, a través de observaciones sistemáticas, entrevistas en profundidad y revisión de archivos, fundamentalmente, formar parte de la vida escolar, introducirse en las aulas y demás espacios escolares para describir con lujo de detalles lo que allí pasa y explicar con sentido y pertinencia, para sus actores, el por qué de la

ocurrencia de diversos eventos que construyen la historia de lo educativo. Rescata de esta manera la llamada rutina escolar, dándole una dimensión de sentido y significado.

Es una mirada renovada de la escuela porque penetra todos sus ámbitos y rincones para descender el velo de una realidad que, de otra manera, quedaría oculta para sus protagonistas y espectadores.

“La Escuela Violenta” tiene como objeto de análisis el problema de la formación ciudadana, esto es, da cuenta de la manera como la institución escolar cumple su papel de formar individuos para la participación activa, pacífica, democrática y justa en la sociedad civil. Se asume, para la escuela, el encargo de transmitir, distribuir y crear conocimiento, pero a la vez, de proporcionar una formación en valores para la convivencia en la sociedad. De esta manera, la calidad de la educación tiene que apuntar al logro de estos dos objetivos a lo largo de todo el sistema educativo.

Particularmente, la problemática de la violencia ha sido centro de atención y preocupación en los últimos años. Muchas veces se ha culpado a la escuela de la violencia social que azota al país en los tiempos recientes, pero muy poco se conoce, de verdad, sobre los orígenes o raíces de la violencia en relación con la institución escolar. Podría decirse que la escuela es reflejo e influencia de la violencia de la sociedad, pero también que ella produce a su interior una violencia que puede estar afectando la manera como los individuos se inscriben y participan en la vida social. Aunque no es fácil establecer los límites entre una y otra violencia, la investigación intenta mostrar las formas de violencia que desde la sociedad se introducen a la institución escolar así como aquellas formas, que emergen en las instituciones escolares y se reflejan en el comportamiento y acción de individuos, grupos sociales e instituciones. “La Escuela Violenta” es un intento de aproximación a esta realidad, tomando como punto de partida la institución escolar, mostrando lo que allí ocurre y proporcionando argumentos de sentido para los hallazgos.

Los autores caracterizan dos formas de violencia: *la violencia tradicional* ejercida por el maestro sobre el niño cuando le infringe castigos físicos y lo agrede verbalmente; esta violencia verbal se manifiesta, a su vez, a través de la humillación y el regaño, formas incorporadas al discurso cotidiano del maestro cuando se dirige al niño, hecho que permite hablar de la violencia como forma de pedagogía. y *la nueva violencia escolar* tipificada por la presencia de la pandilla escolar en la institución escolar con los códigos y normas que la regulan, por la violencia entre alumnos en aquellos lugares donde el maestro es un extremo laxo y evasivo y no ejerce su autoridad, por una actitud del maestro hacia su profesión donde en contra de principios éticos viola los espacios de respeto del otro y atenta contra la formación en valores y por la resistencia al cambio que ejercen los maestros hacia sus compañeros más jóvenes, más innovadores o más comprometidos, hecho que los lleva a toda clase de sanciones sociales que evitan o dificultan su labor.

El libro, además de aportar conocimientos sobre la escuela colombiana cumple otra función importante: otorgar a los maestros la palabra; hacer de ellos agudos observadores de la realidad escolar, capaces de llevar una práctica pedagógica que les permite tomar distancia y hablar de ese mundo escolar del que forman parte. Entonces, así como los investigadores están documentando la realidad violenta de la escuela, los maestros están contando y escribiendo esa historia de la cual forman parte, a través de su vivencia y de su observación sistemática.

Una característica importante del método de exposición del texto es la presentación de los registros en sus voces originales permitiendo al lector construir interpretaciones a los eventos allí encontrados, contrastables con las hipótesis y explicaciones elaboradas por los autores.

El libro se estructura en cuatro partes. La primera llamada *Comunidad, escuela y violencia* intenta vincular el fenómeno en estudio con el contexto en que se inscriben las instituciones escolares investigadas. La segunda titulada *Los maestros, la cultura escolar y la violencia* es el relato de la percepción que sobre la violencia tienen los maestros, de las formas de violencia a que se ven sometidos en su ejercicio profesional por parte de sus compañeros de trabajo y de algunas maneras particulares de generar violencia a partir de su falta de compromiso profesional. *La violencia verbal como pedagógica* conforma la tercera parte; allí se muestra cómo el regaño y la humillación están incorporados a las formas pedagógicas de trabajo del maestro de tal manera que aparecen sistemática y permanentemente en su relación con el alumno, aún sin eventos particulares que los provoquen. Finalmente se tiene el aparte titulado *La letra con sangre entra* donde los niños tienen la oportunidad de expresarse sobre su país y caracterizarlo fundamentalmente en razón a su violencia; allí también se incluyen los registros y explicaciones de la violencia física que se vive en las aulas (no sólo del maestro hacia el alumno sino también entre los alumnos y de éstos hacia el maestro) y en los llamados espacios de nadie o recreos; se documenta la presencia del boleteo; y se muestran las maneras como se instalan en la institución escolar el reglamento y el castigo, imbuidos de una concepción violenta de niño según la cual “hay que darle duro” e incapaces de responder a la cultura de la pandilla que aparece en las escuelas.

